

México, 26 de junio de 1918.

Señor General D. Alvaro Obregón.

NOGALES.

Muy distinguido señor General y estimado amigo de todo mi respeto:

Con las portadoras señoritas Tovar, hijas de un amigo nuestro el señor Abraham Tovar, revolucionario y liberal de corazón, tengo el gusto de saludar a usted - muy afectuosamente, y hacerle presentes mis anhelos - por su bienestar y completa tranquilidad en unión de su distinguida familia.

Antes de esta carta he tenido el gusto de dirigir a usted otras anteriores, en las que lo saludaba con toda adhesión y sinceridad, pero que no me han sido contestadas hasta hoy. He creído que tal vez no habrán -- llegado a su poder, pues el correo ordinario es muy in- cierto.

He visto algunas cartas de usted y he lamentado después de su lectura, que su voluntad de seguir apartado de nosotros continúe, hasta hoy, continuando así el aislamiento de sus amigos, ya que la grandeza de usted por sus virtudes intelectuales, morales, patrióticas y cívicas, lo han hecho representar un núcleo símbolo de Libertad y Honradez, al cual hemos rendido culto los - hombres sinceros, en beneficio de nuestra Patria comun.

La peregrinación sigue hacia Sonora y comienza hoy señor General con razón o sin ella.

Ojalá, que esos peregrinos encuentren bajo su égida moral y de acendrado patriotismo, el consuelo que creyeron encontrar en la mesa central bajo las encinas - más altas, y que no les produjera el éxito anhelado por su culpa o por su suerte.

Yo estimaré señor General que usted benevolente y siempre con la franqueza revolucionaria que lo caracteriza, se sirva atender a sus amigos y oírlos en sus esperanzas e ilusiones de mejoría social, creando así un apoyo y lazo de unión dentro de ellos, para sostener las conquistas de la revolución y la realización del - Derecho en nuestra Patria.

Mi periodo en esta Suprema Corte terminará en

Junio de 1918

primero de junio de 1919 y espero tener la satisfacci3n de poder llegar hasta Nogales a hacerle un saludo personal, haci3ndole presentes mis respetos, y darle un estrecho abrazo.

Nogales

Reciba usted se3or General, la seguridad m3s completa de mi estimaci3n y sincera amistad, quedando aqui a sus 3rdenes como atento amigo S.S.

Lic. Alberto Wilmata

Don las señoras...
Tovar, hijas de un...
Tovar, revolucionaria...
el estado de...
y hacerle presentes mis respetos...
y completa tranquilidad en...

Antes de esta carta he tenido el gusto de dirigirla a usted otras anteriores, en las que le saludaba con la debida y sincera amistad, pero que no me han sido contestadas hasta hoy. He creido que tal vez no habian llegado a su poder, pues el correo ordinario en muy pocas veces...

He visto algunas cartas de usted y he lamentado mucho de su lectura, que su voluntad de seguir adelante de nosotros contin3a, hasta hoy, continuando en el cumplimiento de sus deberes, ya que la grandeza de usted por una virtud intelectual, moral, patri3tica y cívica, lo han hecho recomendar un n3cleo de libertad y Honor, al cual pertenecen muchos amigos de siempre amigos en beneficio de nuestra Patria com3n.

La gubernaci3n sigue hasta ahora y comienza hoy se3or General con razn o sin ella.

Quisiera que cada persona que se encuentra bajo un est3ndar y de acendrado patriotismo, el camino que crearon encontrar en la masa central bajo las ense3as de las albas, y que no les produzca el 3xito anhelado por un culpa o por un error.

Lo entiendo se3or General que usted benevolente y atento con la fructuosa revolucionaria que lo caracterizan, se sigue extendiendo a sus deberes y obligaciones en sus deberes y obligaciones de mejoramiento social, cuando sea un apoyo y lazo de unido entre las clases, para sostener las conquistas de la revoluci3n y la realizaci3n del Derecho en nuestra Patria.

Me permito en esta suplica darle cordiales saludos en

2

19 de julio de 1918.

Sr. Lic. ALBERTO M. GONZALEZ.
Suprema Corte de Justicia de la Nación.
Ciudad de México. D.F.

Muy estimado y fino amigo:-

Por haber andado constantemente fuera de mi oficina, no había podido dar atención a su grata del día 26 de junio último; ahora lo hago con el gusto que siempre he experimentado al contestar sus cartas.

Ha sido para mí tan saludable, no obstante mi quebrantada salud, la vida que he venido llevando desde que dejé las esferas oficiales, que sentiría realmente que se interrumpiera ese bienestar sin provecho práctico ninguno para el país, y esto es precisamente lo que me hace permanecer alejado hasta donde más me es posible.

Reciba usted un saludo sincero del afecto que le profesa su amigo que lo ha sabido apreciar.

AO/FT

C. de Vd en Sn Pedro de los Pinos, Tacubaya D.F.
Avenida doce num 2316.

Septiembre 24 de 1918.

Sr General de Division

Dn Alvaro Obregon.

Nogales.Son.

Muy distinguido Señor General y respetable amigo:

He sabido por D M Abraham Tovar, que mañana sale para Sonora; personal
mente me lo ha anunciado y como para mi es hombre de confianza y lo
tengo en el concepto, de ser antes que todo un hombre honrado, he apro-
vechado su viage, para que sea portador de ésta carta, contestacion á -
la grata de vd de fecha 19 de Julio último.

Ya anteriormente, las hijitas de éste amigo mio habian dejado ésta
Capital para trasladarse á Sonora, en busca de ambiente mejor para su
trabajo y para sus ideales, mas tarde se reunió con ellas la Sra Espo
sa del Sr Tovar y por último, hoy parte ó mejor dicho mañana, el Jefe
de ésta familia, que ha sido siempre laboriosa honrada y llena de fe -
en los principios de la revolucion

Por conducto de éste mismo Señor recibí la apreciable carta de vd,
pues probablemente, las Sritas sus hijas se la remitieron en confianza
y hoy me permito contestarla, haciendo á vd presente la satisfaccion -
que he recibido al saber que vd y su distinguida familia disfrutan del
bienestar á que es acreedor el hombre cumplido, el hombre honrabílsi-
mo que habiendo dado nueva orientacion á los ideales de su raza y

de sus conciudadanos, les preparó el terreno social para enraizar una nueva Constitución que corrigiendo los vacíos de la de 57, formara más tarde la tranquilidad y la justicia de todo un Pueblo, protegido ya y el ejemplo de hombres virtuosos y heroicos, que como vd dejan estela luminosa y siempre brillante en el camino de la verdad y del sacrificio.

Ojalá Señor General, que todos los revolucionarios, siguieran el ejemplo de vd, pues así nuestra Nación se agigantaría en proporciones enormes y causaría la admiración del mundo civilizado.

Desgraciadamente sólo es vd, el que rinde culto á la virtud patriótica y al deber exageradamente cumplido, y como este culto produce sacrificio cruento y amargura, son muy pocos los que siguen esa trayectoria que conduce á la gloria y á la inmortalidad, pero que no sacia codicias ni pasiones.

Lamentémonos de ello, y esperemos confiados en que tal vez llegue un día en que estas verdades sean conocidas, y cambie para el mundo este extravío de miseria y de debilidad que hoy lo abrumba y lo satura en todos sus ámbitos, para que otros puedan disfrutar de la realización de nuestras doctrinas, ya que á nosotros acaudillados por vd, nos tocó únicamente señalar sus horizontes amplísimos y su camino.

Sin divagar ya, debo manifestarle Sr General, que la ausencia de vd en esta mesa central y en general en los centros poblados del País ha aquilatado sus méritos, pues todo el mundo se pregunta admirado, como un hombre de tan altos vuelos y de tan grande pedestal, se encuentra como olvidado, por propios y extraños en los confines de nuestra Patria sin tomar parte en el Gobierno que él mismo firmó y que él mismo encabezó, hasta ahcerlo viable y posible, en medio de aquel caos revolucionario que amenazaba tragarse la hidra villista.

Esto produce admiración, produce estupor y á veces inquieta á los que sin conocer al caudillo patriota y honrado, los hace temer por el

porvenir que ellos han soñado, sin el deber, sin la gratitud, sin el honor, pero plétórico de bienes materiales y de infecundas teorías de un orden basado en la conciliación de intereses y en la transacción de todos los derechos, aun de los más sagrados. Estos hombres temerosos, inquietos y pobres de espíritu, se preparan su futuro, contando siempre con la lejanía y el aislamiento del signo y símbolo de la honradéz y del deber; pero no cuentan con el orden natural, equilibrado y consiguiente de las consecuencias que trae un movimiento sinceramente revolucionario en el sentido del bien, y cuyos resultados solo puede preveer quien haya tenido la experiencia de los grandes sucesos de la historia y de los acontecimientos fatales que surgen despues en el mundo social, cuando éste ha sido inyectado con la savia vivificante y saludable, que como sávia de virtud y de justicia, le han proporcionado hombres videntes y vigorosos que ven á traves de los siglos y sienten el ambiente de las generaciones futuras.

Ser hoy amigo de vd, es una gran^{de} honra y un gran consuelo; en el extranjero y en este País que vivimos y sentimos, se teme á los amigos del Gral Obregon, pero se les admira y se les respeta á pesar de su austeridad y de su pobreza material, cuando llevan en el corazon las impresiones de su caudillo y el ambiente de su gloria!

Yo espero muy pronto tener el gusto de estrechar la mano de vd- y si como me han asegurado, vd puede venir pronto á pesar de lo que expresa en su ultima carta, que contesto, verbalmente le expresaré -- cuan grande es nuestra esperanza y cuan grande nuestra confianza en que al fin y á la postre los preceptos hijos de la revolucion y los principios primordiales de ella, tengan su realizacion recta y cumplida en presencia de vd, para demostrar asi, como se ama á la Patria y como se le reverencia.

El amigo Tovar, le haré á vd relato de nuestra situacion en ésta Ca
pital y ademas le indicará mis deseos de preparar mi estancia proxima
cerca de vd, pues creo y estimo seriamente, que el año entrante no
podré ya seguir en mi puesto para el que fui electo por aclamacion
por parte del Partido Liberal, ya que éste Partido casi casi ha dejado
de actuar como Partido y yo no cuento con amigos ni partidarios entre
los llamados Nacionalistas que hoy imperan. Mis deseos Señor General, de que vd se encuentre bien y contento en
medio de su hogar tan respetable y tan feliz, y por conducto de Tovar
un sincero abrazo del ultimo de sus amigos.

Diego Alberto M. González

Señor hoy amigo de vd, en una gran hora y un gran consuelo, en el ex
tranjero y en este País que vivimos y sentimos, se teme á los amigos
del Gran Obregon, pero se les admira y se les respeta á pesar de su
austeridad y de su pobreza material, cuando llevan en el corazon las
impresiones de su candillo y el ambiente de su gloria.
Yo espero muy pronto tener el gusto de estrechar la mano de vd
y así como me han asegurado, vd puede venir pronto á pesar de lo que
expresé en su última carta, que contesto, verbalmente lo expresaré --
cuando grande es nuestra esperanza y cuando grande nuestra confianza en
que al fin y á la postre los preceptos hijos de la revolucion y los
principios primordiales de ella, tengan su realizacion recta y amplia
da en presencia de vd, para demostrar así, como se ama á la Patria y co
mo se le reverencia.